

Espíritu público.

Desde anoche ha estado dando la población pruebas inequívocas del espíritu que la anima en favor del Supremo Gobierno y de la defensa de las garantías y del orden; podemos asegurar que no han cesado ni un momento de presentarse á las autoridades, personas de todo género y de todas categorías; los empleados de las oficinas han ocurrido inmediatamente á ofrecer también sus servicios, y á la hora en que esto escribimos algunas alturas están ocupadas ya por individuos particulares, que con las armas en la mano se disponen á defender á todo trance la causa de la Religión y de la patria, cuyo triunfo no es ni puede ser dudoso.

D. Miguel Lerdo.

Segun se dice, este célebre autor de la ley de desamortización, se encuentra entre las hordas del faccioso Blanco: no es extraño que se encuentre entre los bandidos enemigos de la Religión y de la patria, quien fué el primero en traicionarla en 1847; solo el nombre de bandido le faltaba á D. Miguel Lerdo que añadir á sus títulos de gloria, y lo ha ido á buscar entre las filas de los que saquearon la Catedral de Morelia.

El primer escarmiento.

A los bravos alumnos del Colegio Militar les ha cabido en suerte ser los primeros en escarmentar á las gavillas constitucionalistas que se encuentran en las inmediaciones de esta capital.

Entre diez y once de la mañana intentaron los bandidos apoderarse de la garita de San Cosme, y los alumnos del colegio militar que se encontraban por aquel rumbo, se metieron inmediata y denodadamente á los facciosos, que despues de una hora de combate, huyeron ante el valor de nuestros jóvenes soldados: éstos cargaron sobre ellos a la bayoneta quitándoles dos piezas de artillería, de las cuales una habia sido desmontada en el combate: el sitio de éste quedó regado de cadáveres enemigos, cuyo número no podemos saber todavía en los momentos en que escribimos estas líneas.

Una de las piezas quitadas, fué llevada á brazo por el pueblo hasta el Palacio Nacional, en medio del mayor entusiasmo y entre los vivas al ejército, a los alumnos del colegio militar, á la Religión, á la patria, y á la causa del orden y de las garantías.

¡Honor á los valientes que han sido los primeros en escarmentar á los facciosos en las puertas de la capital.

Su comportamiento ha sido digno de los hermanos del general Miramon, y han adquirido un título á la gratitud de los amigos de la causa del orden y de las garantías.

Esa juventud, que es la esperanza de la patria, acaba de demostrar que es digna de la confianza en ella depositada, dando la primera el ejemplo en castigar á las hordas constitucionalistas. ¡Honor á esos valientes! Nosotros, en nombre de la patria, saludamos á la juventud que con tanta gloria comienza la carrera de las armas.

Combate en la plazuela de San Pablo.

Esta plazuela ha sido también un lugar de escarmiento para los constitucionalistas. Allí se trabó un reñido combate entre una fuerza de los bandidos y un grueso de caballería á las órdenes de los Sres. general D. Miguel Andrade y coronel D. Juan B. Lagarde; en este encuentro, lo mismo que en el de la garita de San Cosme, las tropas leales han dado muestras de un valor á toda prueba y de la mas noble decisión por la causa que sostienen. Los bandidos fueron batidos, quedando la plazuela regada de cadáveres al terrible golpe de las lanzas de nuestra caballería, que cargó con denuesto sobre la fuerza constitucionalista. Creemos que á la hora en que esto escribimos habrán acabado de convencerse los facciosos, que son impotentes para medir sus armas con las de los defensores de las garantías y del orden. Han venido esas hordas semi-bárbaras á las orillas de la capital á encontrar su sepulcro y á pagar caro el arrojó que solo en un momento de delirio pudieron tener.

Eclesiásticos.

Esponáneamente han ocurrido varios eclesiásticos á los lugares del peligro, ó á los puntos en que se reúnen los heridos, para prestar los auxilios espirituales á los que de ellos tuvieron necesidad. De esta manera, con esta conducta verdaderamente evangélica, contestan esos dignos eclesiásticos á la calumnia y á los insultos que les lanzan sus jurados enemigos, que son también los de la patria.

Triunfo sobre las gavillas constitucionalistas en Salvatierra.

El Supremo Gobierno ha recibido el siguiente parte oficial:

“Comandancia general de Guanajuato.—Número 2.—Exmo. Sr.—Desde antes de salir de Guanajuato, tenia noticia que en la ciudad de Salvatierra se hallaban reunidas varias gavillas al mando de Ruiz, el padre Rangel y los Juarez, en número de cuatrocientos